



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla.
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla.
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«LA JOUVENCE»
Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA

“EL GALLO”
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA

“EL CLAVILENO”
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

GALLETAS OLIBET

Imprenta Artística Sáez Hermanos y C.ª (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Teléfono 5,365.

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Motor Nafta LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACIÓN
Deutch y C.ª Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.ª
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante á Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
á San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
á la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
ÚTILES. :: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2.—San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET
Aceites sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET
Optico de precisión
Sierpes, 34.-SEVILLA.-Teléf. 183

Año II

Madrid, 21 de Mayo de 1916.

Núm. 7

LA RAZÓN

UN GRAN JEFE



El general Gouraud condecorando á unos soldados marroquíes

(Véase pág. 9.)

SUMARIO

Hacia la victoria. Progresión del armamento francés, por el Coronel Pedro.—Crónicas madrileñas. Francia y España, por N. Rodríguez de Celis.—Del peligro alemán para el comercio nacional, por C. Steglars.—Nuestros huéspedes. Madame Gabrielle Reval, por Colombine.—Guillermo quiere ser Napoleón, por A. Palacio Valdés.—Vázquez Mella ha dado la lanzada de muerte al carlismo, por Corpus Barga, etc., etc.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France

spécialement pour les tissus

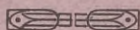
CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

Los mejores **Purgantes**

No producen náuseas ni cólicos

y son de efecto seguro.



AGUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: E. J. CURIEL, Aragón, 236, BARCELONA



Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIET FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	EXTRANJERO:
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.	
Semestre..... 3,50 ptas.	Toda la correspondencia al director de	Semestre..... 5,00 ptas.
Año..... 6,50	LA RAZÓN	Año..... 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS AD' LANTADOS
Año..... 8,00		

Hacia la victoria

Progresión del armamento francés

La batalla del Marne fué la victoria de la inteligencia ágil sobre la sistematización pesada, del alma y del espíritu, sobre el cuerpo y la máquina, del cerebro sobre el estómago.

La batalla de Verdun representa además la victoria de la ciencia y de la industria francesas sobre las similares alemanas.

La artillería pesada alemana es irresistible en Lieja, en Namur, en el Dunajec rompiendo el frente ruso, en Servia persiguiendo al heroico ejército de Putnik, y se estrella impotente en Verdun contra parte de la nueva artillería francesa.

Digo contra «parte», porque sé que Francia reserva más de una sorpresa al ejército teutón para el día de la ofensiva.

No podía ser de otro modo, y si los turiferarios del imperio alemán hubiesen reflexionado ó sabido (que los hay un tanto ignorantes) que Francia es la patria de Lebeuf, de Blériot, de Turpin, de Berthelot, de Sainte Claire Deville, de Deport, y también de Laqanal el improvisador entusiasta, y de Carnot, el «Organizador de la victoria», entonces no se hubieran sorprendido de los resultados obtenidos y de los que se obtendrán aún.

Los aliados necesitaban tiempo. La batalla del Marne se lo dió, y ya vemos los resultados.

Como Laqanal, que escribía el 25 Floreal del año II: «¡Fusiles, fusiles!», y Barrere, que decía á la tribuna el 23 de Agosto de 1793: «¡Armas, fábricas de fusiles y cañones!»; del mismo modo, Charles Humbert no cesa de gritar: «¡Cañones, municiones!»

Y á fe mía, los alemanes deben de notar, ahí, en la cota 304, como en Mort-Homme, como en Douaumont y en Vaux, y en la Champagne y en Artois, que ese grito ha dado ya buenos resultados. Desde el Marne, la potencia del armamento francés ha ido creciendo, y se ha podido medir su aumento casi matemáticamente. Daremos algunas cifras comparativas, tomando la unidad para representar la producción al primer mes de la guerra.

	Producción diaria		
	En Agosto 1914	En Agosto 1915	En Abril 1916
Ametralladoras.....	1	40	100
Fusiles.....	1	100	210
Cañones de 75.....	1	15	38
Cañones pesados.....	1	10	50
Granadas de 75.....	1	20	52
Explosivos.....	1	12	36
Granadas mayores....	1	20	60

Consulten los inquietos y los ecuanímenes, los apasionados y los imparciales, consulten todos el cuadro que damos. Vean la progresión que ha seguido el armamento francés.

«Ayer» se producía cien veces más ametralladoras que al principio de la guerra; doscientas diez veces más fusiles; cincuenta veces más cañones pesados, etc. «Hoy» ya no sé de cuánto ha aumentado dicha proporción, porque todos los días progresa extraordinariamente. «Mañana» será lo que sea preciso. Inglaterra y Francia, unidas,

multiplicarán el armamento de los aliados hasta conseguir lo que se han propuesto. El viaje en Rusia de Viviani y de Thomas, ministro de municiones, no tiene casi otro objeto.

La fabricación, ya extensísima, como se desprende de las cifras indicadas, dista mucho, pues, de haber adquirido el desarrollo máximo y «tuyaux» particulares que tengo me permiten asegurarlo aún con más certeza.

Este, sin embargo, basta para alimentar el fuego incesante de la artillería de Verdun y de todo el frente, y es tan grande ya, que los depósitos y almacenes de municiones, en lugar de vaciarse para sostener el terrible choque artillero del kornprinz, se van llenando cada día más. Los resultados son patentes. A pesar de estar aún en peores condiciones, en cuanto al alcance y calibre de algunos obuses, cañones ó morteros, la artillería pesada francesa es ya digna adversaria de la teutona, que no ha podido reducirla al silencio á pesar de la tormenta de proyectiles que le arroja. No pasará mucho tiempo antes de que le sea superior en armamento. Entonces, unida á la artillería nueva inglesa (digna gemela de la formidable artillería de los hipersuperdreadnoughts), el ejército aliado se lanzará á la ofensiva, y asistiremos á batallas aún más terribles que la que estamos presenciando. Pero en este caso no dudo de que el éxito será del lado franco-inglés, porque si el soldado galo es el soldado ideal de la ofensiva (y hoy demuestra también de la defensiva), los artilleros franceses son los mejores entre los mejores, y las tropas inglesas anhelan demostrar que son las dignas aliadas de sus heroicos amigos.

Y visto lo que han obtenido con armamento inferior y menos tropas en veinte meses de guerra, y visto que su poder ofensivo global aumenta, mientras que el de sus enemigos va disminuyendo, creo firmemente que caminan con paso seguro hacia una victoria segura.

CORONEL PEDRO

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Nuestros ilustres huéspedes y la calumniada España

Un filósofo, Bergson; un naturalista, Perrier; un crítico, Imbart de Latour; un profesor de arte, Widor, y un literato, Lamy, han visitado bibliotecas, museos, estudios y centros docentes y conversado con literatos, músicos, zoólogos, matemáticos, filósofos y críticos españoles para llevarse la convicción de que España, una vez conocida, no es sólo un país de castañuelas y de toreros, de indolencia musulmana y de política de campariño...

Widor, el insigne organista y secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes, en una conferencia en el Ateneo sobre los orígenes é historia de la música—Massenet—«la música en España», no sólo dedicó con efusión de convencido grandes alabanzas á los músicos españoles modernos, sino que incorporó á los momentos más gloriosos de la evolución de la música en la Edad Media los nombres de los compositores españoles Escobedo, Cristóbal Morales, el reformador de la música de la iglesia, y Tomás Luis de Victoria, que con su amigo y émulo Palestrina señaló una época de grandiosidad á la música religiosa. Más tarde, el eminente sucesor de César Franck en su cátedra del Conservatorio de París, en conversaciones familiares, confirmó cuanto había dicho antes en su disertación acerca de la necesidad de que Francia envíe á España á sus artistas jóvenes y no los mande exclusivamente á Italia, pues en nuestros cantos populares, desde Andalucía á Galicia, pueden encontrarse inagotables manantiales de inspiración y una variedad de bellísimas melodías que definen ellas solas las características de cada región.

Perrier, el naturalista insigne, visitó nuestros museos y laboratorios, yendo de sorpresa en sorpresa en el camino de su investigación por la Ciencia española... «No podía imaginarme este progreso admirable de España en las Ciencias Naturales»—ha dicho el sabio académico, y en el altar de su devoción científica ha colocado figuras como Cajal, Carracido y demás cumbres de la ciencia española, otras que en nuestra patria realizaran esa labor, no por lo silenciosa menos fecunda, que incorpora el nombre de España al grupo de las naciones conquistadoras de la gloria científica.

Imbart de Latour, Bergson... Todos ellos han hallado ocasión para admirar un aspecto de nuestra vida intelectual que ha despertado en su espíritu un sentimiento de respeto hacia la calumniada España.

Pero por mucha y muy útil que sea la perspicacia de nuestros huéspedes insignes no han podido percatarse de que ese poder de progresión hacia el ideal de perfección científica y artística tiene delante otra púreza que lo detiene, la política, diosa mayor de estos reinos, que en todo interviene y á todo se aplica. ¡Si el movimiento progresivo de la ciencia y del arte español no encontrasen esa resistencia que vencer!...

Este intercambio de impresiones espirituales que se ha realizado gracias á la visita de los académicos franceses á Madrid, favorece también el de los intereses materiales de ambos pueblos, porque nada difunde con mayor eficacia el conocimiento de la valoración científica, artística y económica de un país que la voz autorizada de los representantes de la intelectualidad.

Del mismo modo que nosotros conocemos á la Francia heroica al ver como ha improvisado un enorme poder militar que detiene y frustra ajenos ímpetus guerreros, así admiramos su grandeza intelectual escuchando las palabras que la ciencia y el arte han puesto en los labios de estos misioneros de la cultura francesa.

N. RODRÍGUEZ DE CELA.

DEL PELIGRO ALEMÁN PARA EL COMERCIO NACIONAL

Llevándose centenares de millones sin compensación para España.—Trabajar de balde para conocer la clientela y birlarla.—En España se fabrica en mejores condiciones que en Alemania.

En un artículo anterior (1), he tratado ya del peligro alemán para la industria nacional y se han visto las consecuencias que esta política puede tener para la nación. En este artículo me propongo analizar las consecuencias que acarrearán al comercio de la ferretería esta misma competencia alemana.

Las ferreterías son, sin duda, uno de los negocios más repartidos en todo el país; desde los grandes almacenes instalados en las grandes capitales hasta las más pequeñas tiendas de los pueblos vemos que no hay lugar donde no haya una ó varias ferreterías. En estas industrias se venden toda clase de artículos que proceden, en su mayoría, de Alemania. La ferretería se ha hecho de tal manera tributaria de Alemania que casi puede decirse que no respira más que por los órganos alemanes. Los industriales están envueltos en una atmósfera que impide toda iniciativa y han llegado á creer que no existe más allá.

Podemos comparar esta situación á la que envolvía los pueblos de Europa del tiempo de Cristóbal Colón, en que creían que más allá de los mares no existía más que el caos. Para demostrar cuán grande es este error, bastará decir que en el mundo nadie es indispensable, todos tenemos nuestro sustituto.

Alemania por sus agentes, viajeros, empleados y por sus concesiones de créditos había llegado á dominar el mercado y á llevarse anualmente millones de pesetas del país sin ninguna compensación, creando así una situación precaria al país al empezar la guerra.

El sistema adoptado—siempre fué el mismo—consiste en empezar á trabajar de balde en las tiendas ó escritorios, á enterarse de la clientela del patrono y acaparar su confianza. Con el pretexto de aprender el idioma, muchos industriales encuentran empleados á bajo precio y se figuran hacer un buen negocio colocando un empleado de balde ó por sueldos insignificantes.

El razonamiento más elemental, sin embargo, debe conducirnos á concluir que es imposible que el empleado venga á nuestra casa por el mero hecho de hacer un favor. Si de momento no lo paga usted, tenga la seguridad que lo pagará más adelante con creces.

En efecto, la experiencia ha demostrado que poco á poco se va perdiendo terreno

hasta que ya no queda medio de contrarrestar la competencia. Es un error, también, creer que no existen otros productos que los que proceden de Alemania, capaces de venderse ventajosamente; aparte de los artículos que hay ventaja en fabricarse en el país, es indiscutible que conviene examinar otros mercados, pero para esto es necesario desarrollar algún trabajo, tener una inteligencia clara y escoger aquellos productos que pueden convenir para hacerse independiente del fabricante.

Cuántas veces se ha oído decir: no existen más aparatos eléctricos que los que proceden de Alemania. Esto denota la ignorancia, pues todo el mundo sabe que en esta misma capital existen transportes de fuerzas eléctricas de tal importancia que son de los más notables de Europa, y, sin embargo, la maquinaria no ha sido suministrada por Alemania.

Otros artículos pueden fabricarse en una región determinada con mayor ventaja que en otras, por tener, precisamente, aquella región, la materia prima. Así, por ejemplo, actualmente se fabrican en España, para las ferreterías, neveras, que antes venían de Alemania, en mejores condiciones técnicas, pues mientras en las neveras alemanas se usa el serrín de madera como materia calorífuga, en las del país se usa el serrín de corcho que es de muchos mejores rendimientos.

Siguiendo este examen encontraremos una serie de artículos cuya adquisición á Alemania puede calificarse de disparate, y preferible será siempre, para aquellos artículos que necesitamos importar, acudir á naciones como Inglaterra, Francia, Bélgica ó Estados Unidos que son las que nos dan compensaciones financieras. De este modo podemos hacernos con industrias propias, coayudadas por naciones que nos dan compensación.

Italia, nación latina, gracias á su laboriosidad y energía, se encuentra actualmente dotada de un gran número de industrias nacionales que no tienen que envidiar nada á la industria alemana y ha sabido, en tiempo oportuno, sacudir la tutela que la oprimía.

Para llegar á este fin es preciso reunir los esfuerzos, colocar el capital en nuevas industrias, rehusar los servicios de los empleados alemanes y favorecer el trabajo nacional.

C. STEYLAERS

Exingeniero de la Industria Eléctrica

(1) Véase LA RAZÓN, núm. 63, pág. 3.

NUESTROS HUÉSPEDES

MADAME GABRIELLE REVAL

La inmigración de sabios y personalidades notables que llegan en estos momentos azarosos á nuestra patria tiene también una representación femenina en dama tan ilustre como la afamada novelista francesa Gabrielle Reval.

Mi entrevista con madame Reval ha sido esa entrevista afectuosa, descuidada, que debe surgir entre mujeres entregadas á la misma profesión y conocedoras de sus secretos; una entrevista amable alrededor de la mesa de té, mientras se conversa de todo, sin las obligadas preguntas y las amañeradas respuestas.

Madame Reval posee el arte de conversar con una animación, una sencillez, que aumenta el «sprit» y pone una gracia y una distinción en sus palabras.

Me habla con entusiasmo de España. Ella conoce nuestros viejos poetas, nuestra literatura clásica: ama la España pintoresca, la España de leyenda, y realiza un bello sueño al visitarnos.

Vengo por la *Revista de Dos Mundos*—me dice—, con objeto de tomar datos acerca de esa obra admirable que está realizando D. Alfonso XIII; yo he aprovechado con gusto la ocasión de visitar España.

Me hace grandes elogios de la iniciativa de S. M. el Rey ejerciendo su acción bienhechora sobre los desdichados de todos los países, el entusiasmo que su obra altruista despierta y los millares de mujeres que le bendicen.

Madame Reval podrá hacer una bella información, porque ha visitado con detenimiento todas las dependencias de Palacio y ha recibido de D. Emilio Torres documentos y notas para facilitar su trabajo, y madame Reval es una excelente periodista que ha colaborado en la *Fronde*, *L'Echo de Paris* y la *Vie Heureuse* y dirige la parte literaria del gran diario argentino *La Prensa*.

—Ahora he de enviar artículos á *Le Figaro* y á *Le Journal*—me dice—. Quiero refratar la España pintoresca, sus costumbres populares.

Siente la curiosidad de presenciar la fiesta de San Isidro en la pradera, de ver nuestras famosas verbenas, de oír los cantares flamencos de Sevilla y las danzas desgarradas y típicas de nuestra tierra.

Es la España que durante mucho tiempo aun buscarán entre nosotros los extranjeros.

—¿No se conoce bien en Francia nuestro movimiento artístico, actual?—le pregunto.

Madame Reval me responde con noble franqueza:

—Sabemos que hay un movimiento artístico, poderoso, rico; pero desconocemos los detalles.

Y en seguida añade, como una disculpa:

—Conocemos los clásicos todos, los grandes literatos, los grandes pintores. Lope de Vega y Calderón se han representado, traducidos, en el Odeon con gran aplauso de los eruditos. El movimiento actual no lo

conocemos bien, porque se traduce poco el español así es que sólo conocemos á los escritores más traducidos. En pintura tiene gran fama Zuloaga, y al desdichado maestro Granados lo hemos sentido como un verdadero compatriota. Su música es popular en Francia.

Después de un penoso momento de silencio, añade:

—Nosotros tenemos muchas simpatías por España y abrigamos la esperanza de que nos corresponde...

Deseo apartar la conversación de un terreno resbaladizo, no sin asegurarle la sinceridad del afecto que profeso á su noble país, hermano de raza y de ideales, y le pregunto cuánto tiempo estará entre nosotros.

—Apenas un mes—me dice—. Quiero visitar Valencia, Granada y Sevilla. El tiempo que esté aquí lo aprovecharé para dar tres conferencias: dos en el Instituto Francés y una, probablemente, en el Ateneo; yo soy muy activa, muy trabajadora.

Modestamente, madame Reval no añade que es una gran oradora que ya ha dado notables conferencias en París y Niza y cuyo valer y elocuencia han quedado bien demostrados en la conferencia dada esta tarde en el Instituto Francés.

Los temas que prepara son interesantes. Una de sus conferencias versará sobre «Las viejas imágenes», y nos mostrará en proyección las pintorescas imágenes de madera, las imágenes de leyenda, talladas toscamente con el cuchillo de los aldeanos, como las de la vieja aldea de Epinal, acompañando su descripción con las tradiciones anecdóticas y haciéndonos conocer las manifestaciones populares del alma francesa en sus cantos y sus estampas.

La otra conferencia versará sobre «El hotel de Rambouillet: Voiture y la influencia española». Madame Reval trae, primorosamente traducidos, sonetos de Góngora y de nuestros clásicos del siglo xvi.

—¿Cree usted que interesará este tema?—me pregunta.

—Indudablemente—le contesto—. Este tema de las influencias literarias es semejante al flujo y reflujo del mar. Nuestra literatura, influida por la italiana, inyectó su savia en la literatura francesa, que, á la vez, nos devuelve esa influencia al través de sus grandes escritores.

Después hablamos de sus proyectos. Madame Reval prepara una novela sobre la guerra, «Marte y Venus», en la que realizará la exaltación fervorosa de la abnegación de las heroínas de la Cruz Roja.

Porque madame Reval es, ante todo, novelista. Su nacimiento al mundo de las letras fué una novela que la colocó en la primera fila de novelistas franceses: «Les Seviennes», narración hecha en una forma encantadora y maliciosa de la vida de los jóvenes que se preparan en la escuela de Sèvres para ejercer el profesorado. Los universitarios franceses no han perdonado aún á madame Gabrielle Reval el ser tan sincera y es-



piritual; su obra tiene algo de epigrama griego, pues al lado del dulce sentimentalismo que emociona las sensibilidades delicadas aparece una ironía valiente y poderosa. Ella ha renunciado al honroso puesto de profesora del Liceo, que equivale aquí á nuestras Normales, para poder realizar su obra de sinceridad contra los vicios del Magisterio, de la enseñanza oficial y de toda esa organización social que dificulta y anula el esfuerzo de la mujer.

Sus novelas *La bachillera* y *La bachillera de Polonia* han alcanzado un gran éxito, porque no sólo son de las novelas más valientes que una mujer ha escrito, sino por la belleza de las descripciones y la realidad de los caracteres.

Madame Reval viene acompañada de su pariente M. Fernand Fleuret, cuyas obras de bibliografía son tan estimadas y que es uno de los mejores poetas y escritores de la nueva generación. En este viaje es el colaborador de las conferencias que piensa dar la distinguida escritora, y ambos se proponen hacer estudios de nuestro país.

Es de alegrarnos de estas visitas, que borrarán la impresión de la España de pandereta, pues la inteligencia de nuestros ilustres huéspedes sabrá ver el fondo profundo y doloroso de la España actual.

Madame Gabriela Reval es un valor positivo de la literatura francesa, que nos congratulamos de que visite nuestro país.—COLOMBINE

Guillermo quiere ser Napoleón

«Es ya imposible que los alemanes logren vencer».

Para estudiar el arte de la guerra los alemanes acudieron á la más pura y abundosa fuente, á la estrategia napoleónica. Bonaparte fué en este orden el maestro más grande que ha existido y tal vez exista jamás. La guerra no tenía para él secreto alguno. En su cerebro se acumulaba tal suma de penetración, de resolución y, sobre todo, de sentido común, que lo hacían invencible.

Porque la gran estrategia ha sido y será siempre cuestión de sentido común, y no puede evolucionar. El mariscal alemán Schlieffer, jefe del Estado Mayor, ha escrito un libro demostrando que la batalla de Cangas librada por el cartaginés Aníbal, ha sido el modelo ó ideal de todas las batallas habidas y por haber. En todas ellas el fin perseguido por un ejército es y será siempre el envolvimiento del enemigo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX los estratégicos alemanes se dedicaron con ahinco al estudio de las guerras napoleónicas. Es incalculable el número de libros y artículos de revista que sobre este tema han visto allí la luz pública, la serie de conferencias que se han pronunciado. Aprendieron las batallas de memoria, penetraron hasta los más recónditos pliegues del pensamiento del maestro. En la guerra de 1870 han aplicado con feliz éxito el sistema de convergencia ó concentración de fuerzas que Napoleón empleó en sus primeras campañas, sobre todo en la de Italia. En la actual, por virtud de las circunstancias, no han podido desarrollar en grande este método; pero, en cambio, apelan al mismo

que Napoleón hubo de apelar en la campaña de 1813.

La situación de los ejércitos alemanes en los presentes momentos es casi exactamente la misma que ocupaban en aquella fecha los de Bonaparte. Este, rodeado por los aliados de entonces, se apoyaba con el núcleo más escogido y fuerte de su ejército en el centro de Alemania, cerca de Dresde. Tenía en el Norte un ejército llamado de Berlín, para oponerse al de su antiguo subordinado Bernardotte; al este, otro llamado de Silesia, para resistir al mandado por el mariscal Blucher, y por fin, otro, al Sur, para combatir á los austriacos y prusianos mandados por el mariscal Schwarzenberg. Su táctica consistía en movimientos de vaivén, en lo que ahora se llama *juego de lanzadera*. Añadía repentinamente sus fuerzas á las de uno de los ejércitos de la periferia, y después á otro, según le convenía. La táctica de los aliados se limitaba á retirarse cuando el emperador acudía á un sitio y avanzar al mismo tiempo por el otro.

Este movimiento de vaivén, este *juego de lanzadera* es el que ejecutan actualmente los germanos con medios desmesuradamente más eficaces, trasladando sus fuerzas de Oriente á Occidente, y viceversa. Napoleón ejecutaba estos movimientos con marchas forzadas á pie, mientras ahora se utilizan las líneas férreas.

Napoleón los dirigía por sí mismo, mientras ahora existe un Estado Mayor que, obedeciendo al plan del general en jefe, se encarga de dirigirlos.

Los aliados consiguieron al fin estrechar el círculo y reducir á Bonaparte á librar la batalla de Leipzig, donde fué derrotado, y por milagro pudo salvar su ejército y trasladar el teatro de la guerra á Francia. ¿Lograrán los aliados de ahora estrechar el círculo alemán y obligarles á aceptar batallas con fuerzas inferiores? Es un secreto de lo porvenir. La Inglaterra así lo tiene calculado y previsto. Desarrolla contra Alemania el mismo plan y sistema que empleó tenazmente para hacer sucumbir á Napoleón.

Pero si los alemanes logran vencer en esta guerra (caso ya imposible), los franceses tendrían la satisfacción y el disgusto á la vez de ser vencidos por el mismo caudillo que tantas veces les llevó á la victoria.

A. PALACIO VALDÉS

Tres oficiales superiores fusilados en Alemania

Telegrafían de Zurich al *Secolo*, que el Estado Mayor alemán intenta ocultar la noticia de que tres oficiales superiores han sido fusilados el domingo pasado en Leipzig, por no haberse sabido imponer á sus soldados, que les desobedecieron en una orden de asalto, negándose á salir de la trinchera.



Vázquez Mella ha dado la lanzada de muerte al carlismo

EL ABRAZO DEL "QUAI D'ORSAY"

Estábamos en la estación de «Quai d'Orsay» esperando la llegada del tren de Burdeos. En el Quai d'Orsay el tren entra subterráneo, y, como en París, no hay costumbre de bajar á la estación para recibir á los deudos y amigos, y está, por eso, prohibido el acceso á los andenes de llegada, los que aguardábamos la del tren de Burdeos nos íbamos agrupando en lo alto de la escalera de salida. De entre todas las personas allí presentes se destacaba la figura venerable de un hombre casi anciano; y no digo anciano del todo, porque su mirada viva alerta, estaba encendida con un fuego perennal de juventud y de esperanza. Este anciano, en primera línea, apoyado en la baranda de la escalera miraba fijo la boca subterránea de la estación, donde los arcos voltaicos parecían dientes de un misterioso brillo. Un atildado caballero francés, el crítico musical Pierre Lalo, acércase al anciano, le llamó la atención con unos golpecitos en el hombro, y cuando el anciano dió cara al atildado caballero francés, en el contraste de las dos figuras, en las ceremonias de los saludos, en el gesto de la conversación, apareció claramente que el casi anciano era lo que llamamos un español chapado á la antigua. De rostro barbado á la española y noble ademán velazqueño, don Francisco Rodríguez de Melgar, ministro de Estado de don Jaime, príncipe de los carlistas, lleva en su estampa corporal el blasón de su estirpe. Y, sin embargo, el más fiel servidor de la casa desterrada de don Carlos salió de España á los veinticuatro años de edad y, siempre al inmediato servicio de su Señor, nunca ha vuelto á España.

Imposible evocar la vida de don Francisco Melgar sin que nuestra memoria literaria no lo coloque en el cuadro espiritual y melancólico de la novela de Daudet: «Los reyes en el destierro». Personaje en la complicada y pintoresca corte archiducal austriaca este ministro de Estado de un rey español sin reino, ha visto transcurrir su vida, toda cortesana, entre Venecia y Viena. Por eso, ante el actual conflicto europeo que, engendrado en las secretas entrañas de la diplomacia (suponiendo que la diplomacia tenga entrañas) ha sorprendido con su aparición al mundo, don Francisco de Melgar puede traer un testimonio de excepción. Esto, para los que no somos carlistas para los que sólo tienen interés las palabras de don Francisco como hombre conocedor de los dimes y

directes cortesanos de los imperios centrales. Para los carlistas, el testimonio de Melgar será una sentencia. ¿Qué harán las masas carlistas, engañadas en su buena fe por ese politicastro de Vázquez Mella, el día en que don Jaime no esté amenazado y se pueda hablar claro de la repercusión que ha tenido en el partido carlista la guerra europea? Bien hace, bien hace para él, el galleguito de Vázquez Mella arrimándose á Maura antes de que estalle el trueno gordo de la indignación carlista. Pero al carlismo, Vázquez Mella le ha dado la lanzada de muerte; y lo que hará don Jaime al ver que ha estado solo, y sus masas descarriadas, lo que hará don Jaime en la nueva Europa no es difícil de profetizar. Repito la frase: Vázquez Mella ha dado la lanzada de muerte al carlismo. Los errores en los momentos supremos de la política son inapelables y los pagan luego los engañados igual que los equivocados. Si lee estas líneas algún lector carlista le ruego que las conserve; sería muy curioso, lo aseguro sin vanidad, que pudiera releerlas el día, próximo ó lejano, de la paz europea. Todos los carlistas, naturalmente, no han sido engañados; los hay que estando en el secreto no hacen á don Jaime traición. Por eso, en lo alto de la escalera de la estación del «Quai d'Orsay», don Francisco Rodríguez de Melgar esperaba con ansia la llegada del tren de Burdeos, en donde venia por primera vez á París el poeta del carlismo, el autor de *Voces de Gesta*, don Ramón María del Valle-Inclán.

Valle-Inclán y Melgar no se conocían personalmente. «Me alegro de que venga usted á la estación —me había dicho don Francisco Melgar— usted me dirá en seguida quién es Valle-Inclán.»

Y, en efecto, ha sido para mi un honor esta presentación emocionante. Rodeados de amigos y de admiradores franceses y españoles que, olvidando las costumbres de París, habían acudido á la estación para recibir con entusiasmo á Valle-Inclán, en medio del grupo, el poeta de la Causa y el ministro de Estado ó secretario de despacho carlista se han dado un abrazo que será en la historia del carlismo, en otra escala de acontecimientos, tan famoso como el de Vergara.

Sólo ahora los traidores son los que no están en el abrazo.

CORPUS BARGA.

París y Mayo.

EN BROMA

Desde don Juan (Pujol), hasta Pujol (¡don Juan!)

Don Juan y don Guillermo.—La influencia del señor Pujol.—Los pies en polvorosa.—Una cruz de hierro para don Juan.—Don Juan para el arrastre.—Pa que t'empapes.—Suma y sigue.—Feliz viaje.

URGENTE:

«¡Don Juan, Don Juan!
yo lo imploro...»

Una noticia extraordinaria: El periodista señor Pujol (don Juan), en un acceso de «fobia», se ha «metido» desde las columnas... de Hércules, vulgo A B C, con los Altos Hornos de Málaga, recientemente inaugurados.

Además (¡esto es grave!) solicita del... emperador de Alemania no «tolere» funcione en Málaga tal industria.

Conocida la influencia de este buen señor en las altas esferas, la noticia ha conmovido profundamente á los 1.300 «súbditos» imperiales que habían encontrado trabajo en dichos Altos Hornos y á los innumerables obreros (también súbditos) que en nuestro puerto desembarcan y acarrear los carbones y minerales que necesita y produce esa importante fábrica.

Se habla de organizar una Comisión con «bandera y música» que, con lágrimas en los ojos visite al señor Pujol para implorarle desista de sus gestiones.

La influencia de este señor Pujol se pierde en la noche de los tiempos. En donde únicamente no tiene mucha influencia es en Inglaterra. De allí, fué expulsado, al principio de la guerra, por orden del Gobierno: la policía le buscó «cariñosamente» para darle un encargo; pero ya el buen señor había olido el queso... y había puesto los pies en polvorosa.

Recientemente, cuando la polémica de Araquistain con el señor Luca de Tena sobre ciertas acusaciones publicadas en *Daily News*, este mismo señor Pujol, parodiando al Comendador del Tenorio, se presentó en los postres, acompañado de un señor Trucharte y otros, en clase de testigos, para acusar á Araquistain.

Estos señores, «ruborizados» por las «cosas» del señor Pujol, se revolviéron contra él, y le dejaron... para el arrastre.

Creemos, hablando taurinamente, que á ese buen señor Pujol debían darle... una Cruz de Hierro (de 200 kilos de peso).

O, cuando menos, dos orejas y... un rabo.

Y si lo que pretende es notoriedad, le pasearemos en hombros... por todas las ferias, en concepto de fenómeno.

En Constantinopla, para celebrar la rendición de *Kut-el-Amara*, hubo grandes luminarias, una cabalgata y una parada militar, que resultó brillantísima, según nos cuenta Wolff.

¡Pobrecitos turcos! ¡Hay que dejarlos que se diviertan!

¡Para lo que les queda de vida... nacional!

Siguen llegando á Marsella nuevos contingentes rusos.

¡Esto, se agrava! Las discordias entre los aliados, siguen en aumento.

El vapor alemán *Teide*, refugiado en Tenerife, «rompió» las amarras y se «salio» de las aguas españolas.

Un crucero inglés lo «atrapó», y se lo llevó «distraidamente» con rumbo desconocido.

¡«Pa que t'empapes» y no te salgas... de quicio!

Las autoridades alemanas han acordado la evacuación de la población civil de Metz.

Lo que está bien..., está bien; es trabajo que ahorran para más adelante.

Porque... ¡habrá que evacuar tanto!

Procedentes de Cádiz y con destino á Alcalá de Henares, en donde quedarán «depositados», pasaron por Sevilla los alemanes del Camerón.

En la travesía de Guinea á Cádiz, falleció un germano. Hemos hecho «balance» y no se ha alterado la cuenta, porque una germana de la expedición lanzó al mundo un nuevo «germanito».

¡Suma y sigue!

Muchos expedicionarios llevan, como recuerdos del país abandonado, loros, pájaros y algunos «micos»... coloniales.

En la estación de Sevilla, y en marcha el tren, cantaron á coro el ¡*Deutschland über alles*!—«Alemania sobre todo»—(y á los demás que los parta un rayo).

Algunos compatriotas nuestros echaron una mano y ayudaron á cantarlo.

Entre los «orfeonistas» espontáneos hubo uno que enardecido por las vibrantes notas del himno, alargó las manos y sustrajo á un alemán (de los del coro) 200 pesetas en efectivo y un cheque de 4.000. ¡Feliz viaje!

Según denuncia la Prensa, existen esparcidos por todo nuestro litoral del Mediterráneo y Cantábrico numerosos depósitos de gasolina para fines sospechosos.

Se lo avisamos al campeón de la neutralidad española señor Pujol (¡don Juan!)... Y..., á los submarinos alemanes, por si necesitan «algo».

Nuestra neutralidad (si no fuera por lo de los Altos Hornos) no nos permite otra cosa.

¡Nosotros..., somos nosotros!

La conquista de Verdun por los alemanes es cuestión de días.

Felicitemos á los «eminentes» críticos germanófilos que, desde las columnas de su «buena prensa», vaticinaban el suceso.

¡Son ustedes los únicos *pa arreglá custions*!

Y no habiendo otro asunto que tratar..., se levanta la sesión.

RASCACIO

NUESTRA PORTADA

El general Gouraud y las tropas de Africa

El valiente y gran general Gouraud, que fué tan gravemente herido en los Dardanelos, donde mandaba en jefe á las tropas francesas, ha vuelto ya al frente francés.

Amputado del brazo derecho y curado de las demás heridas, no podía quedar alejado de la batalla, y el generalísimo francés ha premiado sus grandes cualidades dándole el mando de un grupo de cuerpos de ejército.

Nuestra portada le representa pasando su primera revista y condecorando á los valientes que se han distinguido al frente cerca de S... Son marroquíes, aquellas tropas para las cuales tiene tanto afecto y que á su vez veneran al glorioso mutilado.

Las hazañas de dichas tropas y de todas las tropas coloniales son legendarias y podríamos citar todos los combates que han librado, como prueba de su amor á Francia y de su heroísmo inagotable. Relataremos sólo las dos páginas gloriosas siguientes:

«Acabo de encontrar esta tarde un querido amigo que vuelve del combate herido, pero cubierto de gloria. Médico de las tropas de Africa, mezclado desde Charleroi en todas esas grandes jornadas, de las cuales basta la menos importante para ilustrar una vida, pertenece á ese tercer regimiento de zuavos que una célebre orden del día lanzaba ayer á plena luz de la Historia.

Me ha contado las hazañas de sus compañeros, soldados de Orán, Constantina, Argel ó Fez, cuya división lleva en nuestros ejércitos este título de calidad: *Tropas de choque, división móvil*. Es decir, que donde existe el peligro, allí se encuentra, donde hay pe-

lea, se lanza, donde hay que hacer un esfuerzo supremo, avanza.

Yo he espigado en esos recuerdos dos anécdotas de una grandeza casi legendaria. Merecen conocerse. La primera, que es una

historia de artillero, se remonta á las difíciles horas del primer ataque. El teniente S..., del grupo de artillería africana, está colocado con su batería del 75 en el contrafuerte de una cresta en el flanco de Coaumont.

Desde hacia dos días, los 250, 305, 380, cubrían, metro por metro, cimas, barrancos y bosques. La posición no es de descanso ni mucho menos. La jornada se anuncia desde el alba como fatal.

A las seis de la mañana, un 130 de marina austriaca, envuelto traídonamente por una ráfaga de nieve, estalla sobre el cañón de boca de la batería. El capitán D...,

que dirigía el tiro de la mañana, cae gravemente herido. Es el comienzo de la trágica serie.

El médico de primera clase B..., que acude en su socorro, cae muerto al pie de la camilla.

Descubierta ya la batería, recibe en menos de veinte minutos una avalancha de proyectiles de grueso calibre que pulverizan piezas, hombres y caballos.

Colocando su mejor cañón en un «embudo» el teniente S... continúa haciendo fuego como si no hubiese ocurrido. Los que estaban bajo sus órdenes han muerto, él desempeña el papel de soldado. Sus artilleros no son más que una masa informe; se sienta en el taburete.



Oficial de «sphais» marroquíes y su ordenanza.

A las ocho, le quedan cuatro hombres; á las nueve, solamente dos, y á las nueve y media se encuentra solo. Pero continúa disparando con más bríos.

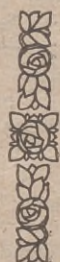
Los alemanes se han lanzado á un ataque á la bayoneta; avanzan en masas compactas. A 400 metros los ve surgir, cubiertos de barro, fantomáticos á través de la tempestad de nieve. *El teniente apunta al cero en ráfagas, dispara con metralla y agota sus municiones.*

Para un 75, 400 metros, es tirar á boca de jarro. Las filas alemanas son segadas. Verdaderos surcos se abren en forma de abanico en esta masa humana. El enemigo, vacila, después se repliega. No puede sospechar que esta matanza es obra de un solo

sionamiento están cortadas. La artillería alemana se ensaña á derecha é izquierda, cubriendo de metralla todos los caminos. Destruídos los teléfonos, el capitán trata de enviar varios hombres á repararlos; pero á unos cien metros, y ante su vista, son muertos. Las cartucheras están á punto de vaciarse. Se recogen los cartuchos á los muertos. Este recurso no hace sino retrasar el trance fatal.

Acorralados en La Albufera, flanqueados por los tiros de contención, las dos compañías, que no tienen en sus manos más que fusiles ardientes, se encuentran en una situación desesperada. Los alemanes, que se dan cuenta, salen de sus trincheras y cargan por el frente y por el flanco.

EXPEDICIÓN DE ORIENTE



Revista de tropas coloniales.

hombre. Aprovechándose de esta sorpresa, el teniente, en un abrir y cerrar de ojos, ha inutilizado sus estropeados cañones; engarza los tres mulos que le quedan á los dos cañones servibles; luego deposita sobre los mismos arcones á su agonizante capitán, al médico herido, los cadáveres y los heridos. Nadie queda allí. A través de un tiro de contención, que no le hiere milagrosamente, se hunde en la nieve á 400 metros del enemigo, marchando lentamente y oculto por la cortina de nieve, presentándose así al estado mayor de la división. Ustedes adivinarán la continuación de este episodio: citación en la orden del día, Legión de Honor y la cruz de guerra. ¿Estaba bien ganado todo esto?

La otra historia parece sacada de los «grognards» del gran ejército napoleónico. Tiene la trágica simplicidad de una litografía de Raffet.

Escenario: La albufera de Vaux. Actores: dos compañías de zuavos. Héros: el capitán B..., de treinta años de edad, condecorado con la Legión de honor y Cruz de guerra con cinco palmas.

En las orillas pantanosas de La Albufera, las dos compañías se sostienen desde hace veinticuatro horas. Pero las redes de aprovi-

«¡Formen el cuadro!» — ordena el capitán B...

¡El cuadro!, prestigiosa palabra que evoca la guardia del gran emperador en Jena y en Wagram. Por primera vez, sin duda, en esta guerra, los zuavos van á tener el honor de rehacer por su cuenta la falange de sus gloriosos antepasados. Saltan fuera de las trincheras, en campo raso á terreno descubierto con la bayoneta calada y se agrupan haciendo frente á los cuatro horizontes.

«Y ahora, amigos míos, á pasar ó á dejarse matar». Un furioso combate, cuerpo á cuerpo, se entabla, que dura hora y media. De las dos compañías, han pasado 150 hombres, los demás quedan en el campo.

En cuanto al capitán B..., que se ha batido como un león agotando los últimos cartuchos de su revólver y cargando después con un fusil bayoneta arrancado de las manos de un muerto, cae á 30 metros delante de sus hombres, vivo, pero con el cuerpo acribillado.

«Son cosas muy naturales», me ha dicho el médico de las tropas de Africa, al contarle, entre otros cien relatos, estos dos.

ANDRÉ TUBESQ.

LLAMAN Y NO LES ABREN

¿Dónde está la llave?

Ya empiezan á torcer el gesto los boches.

Los sucesores de Atila, como ellos mismos se llaman, han llevado á feliz término la conquista del «gran» imperio belga y de los no menos extensos dominios regentados por Pedro y Nicolás, reyes de esos grandes estados llamados Servia y Montenegro.

Aún hay más: las terribles falanges teutonas han ocupado Luxemburgo y han logrado los favores de la Media Luna y del zar de todas las Bulgarias. ¡Qué miedo!

Cansados los alemanes de domar liendres, y creídos ya en su superioridad en todo y por todo, fué preciso atreverse con los más «pequeños», ya que estaban los «grandes» hechos polvo. ¡Qué miedo, otra vez!

¡Francia! Era preciso rendir á los franceses, destrozár la nación impía, derrotar al abuelo Joffre, única manera de poder cimentar las victorias con algo más noble que la anterior cacería de los mosquitos.

El primer empuje, empleando el método de los grandes testarazos, se dirigió contra París; pero cuando la capital francesa ya les daba en las narices, de un soberbio mojicón rodó el gigante hasta el Aisne. Después de esta broma, ya quedamos en que era París intangible, y por eso fué preciso echar mano de otras capitales menos importantes: Calais, Dunkerque, etc., etc. Para estas nuevas hazañas emplearon los gases asfixiantes, los líquidos corrosivos, las ráfagas insecticidas y la niebla soporífera, y total, nada en limpio ó nada entre dos platos. No era ese el camino.

También les tocó el turno á los rusos. Los generales teutones imaginaron un plan colosal para llegar á Petrogrado. Ya podía ponerse en remojo el zar Nicolás, pues no había duda que los germanos que habían llegado á las puertas de París llegarían á las puertas de la capital rusa. Y con mayor motivo se podía esperar la cosa, habiendo emprendido el camino más corto. En ese plan estaba señalada Riga como una de las ciudades importantes que era preciso tomar para llegar al punto deseado, al codiciado recinto donde se guardaba el vellochino de oro.

Cátate á los germanos á las puertas de Riga; los morteros de 42 y los almireces del 100 han llamado con insistencia á las mentadas puertas, pero los rusos no han querido abrir y no han abierto. Después de andar de ceca en meca, hoy llamando á esta puerta y después á otra, concibieron una preciosidad más: la toma de Verdun; de Verdun, ¡eh!

Puestas en facha todas las mejores unidades y señalado el objetivo, como quien se tira de cabeza á un pozo, se tiró el ejército teutón contra la plaza. Fué preciso apartarse, dejarles sitio libre para que cayeran en línea recta y se estrellaran.

Las puertas de Verdun permanecen cerradas y la llave la tiene Petain en el bolsillo.

¿No queda en Servia y Montenegro ningún villorrio que destrozár? Allí es donde las razas pestilíferas pueden hacer mella; allí pueden confeccionar grandes ofensivas; pero ahora me acuerdo que von der Goltz ya no existe, que mataron al gran general,

al gran maestro que daba inyecciones de prusianismo (como si dijéramos, de ácido prúsico) á la gran Turquía, y faltando tan robusto pilar, el empleo de la victoria germana amenaza desplomarse.

EUSTASIO JUAN VIDAL

BUSCA PARÍS

¿Lo encontrará?

Ahora, como al principio de la guerra, Alemania busca París. Y no es de suponer que lo que la fuerte Alemania de 1914 no pudo conseguir, lo logre ahora la Alemania debilitada de 1916. Todos los diabólicos preparativos, acumulados por el Estado Mayor del ejército del Kaiser, en el curso de cuarenta años, son hoy de sobra conocidos en los cuarteles generales de Francia y de Inglaterra. Veinte meses de rudo batallar, enseñan mucho más que cuarenta años de conferencias y maniobras é intenso trabajar, día y noche, en millares de fundiciones y talleres. Y cuatro millones de ingleses sobre las armas, significan algo más que los cien mil escasos que, en compañía de belgas y franceses, defendieron y salvaron á París en Charleroi, en Mons y en las orillas del Marne. Caiga ó no caiga Verdun en poder de los alemanes, sólo uno puede ser el resultado de la horrenda carnicería; al final de la batalla, la superioridad numérica de los aliados en el frente occidental habrá de ser verdaderamente abrumadora.

CRISTÓBAL DE QUESADA

Impresiones

He viajado mucho por España, y cuanto más voy recorriendo este maravilloso país, tanto más apego le tengo. Así las extensas vegas de Castilla, parecidas á inmensos desiertos después de recogida la mies, como sus mesetas áridas donde sopla de continuo un cierzo lacerante; así la huerta de Valencia, lozana y feraz, con sus verdes hortalizas y los frutos bermejos de sus naranjos, como el cielo de Andalucía, siempre azul é impregnado de luz, donde el sol lanza torrentes de oro sobre la tierra; así Granada, Murcia, Sevilla, Córdoba, ciudades de ensueño, como Toledo, Segovia, Burgos y otras muchas, célebres por su pasado histórico, todo me encanta, todo me embelesa.

Es España, por excelencia, tierra de recuerdos y tierra de héroes. Al pisar su suelo fecundo no puedo resistir un estremecimiento de entusiasmo, teniendo en la mente los nombres para siempre famosos de esos hombres extraordinarios cuyas hazañas ilustraron la historia patria, tales como Pelayo, iniciando en Covadonga, sin apoyo alguno, la reconquista de los árabes; el Cid Campeador, cuyo nombre, dice con razón Quintana, es sinónimo del esfuerzo incansable, del heroísmo y la fortuna; Guzmán el Bueno, de patriotismo sin igual; el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, el general más valeroso del siglo XV, y muchos que sería prolijo citar.

En materia de arte no va en zaga España á cualquier otro país. Allí se encuentran, como si dijéramos, á cada paso maravillas arqueológicas, que son como huella profundas é imperecederas del paso formidable de los siglos, y sus suntuosas catedrales y demás monumentos presentan á la vista admirada del extranjero joyas arquitectónicas incomparables.

La pintura tiene sus representantes insignes en los Velázquez, Murillos, Goyas, Fortumys, ante cuyas obras maestras se queda atónito el crítico más experto y sutil.

Me faltan los vocablos para expresar adecuadamente el sentimiento de admiración que experimentamos nosotros, los extranjeros, al encontrarnos como sumidos en medio de tantas riquezas, en las que vamos tropezando de un lugar á otro. Y esto es porque los amantes del ideal y de la belleza, prendados de cuanto puede engrandecer el alma, queremos á España, tierra predilecta de la hidalguía y de las artes.

Pero tuvo también la patria del inmortal Cervantes sus hojas de esplendor por su cultura literaria, y en cuanto á las manifestaciones intelectuales, siglo de oro se ha llamado con razón al siglo XVI, en el cual, y algo después, las letras florecieron como jamás han florecido. Basta nombrar al autor del monumental *Quijote*, á Lope de Vega, que asombró con su maravillosa fecundidad; á Calderón de la Barca, el fénix de los ingenios; á los Argensolas, á Ercilla, etc., para decir, sin temor al exceso, que en esa materia esos portentosos ingenios pusieron á la nación española al par de las más eminentes.

Este conjunto de recuerdos gloriosos de un pasado ilustre sorprende la imaginación del visitante y le infunde veneración y amor á la tierra ubérrima en la que han echado raíces tan profundas.

¡Sí! Por más que se diga, y á pesar del concepto escéptico que sobre el particular se forman algunos, nosotros tenemos ley á España, la deseamos grande, y no dudamos de que, volviendo en sí, haciéndose cargo de las obligaciones que les impone su grandeza antigua, se esfuercen los jóvenes de hoy por su labor incansable, por su afición á la cultura, en volverle su resplandor de antes. ¡*Noblesse oblige*!

JORGE MAURY

Boé (Francia).

Transformación del ejército inglés

El francés se bate con ardimiento latino. El alemán con calma sistemática y rígida. El ruso con resignación heroica. El inglés, soldado profesional, peleaba flemáticamente, y se hubiera dicho que, frente al peligro, jugaba una partida de *foot-ball*. Pero el inglés, soldado ciudadano, que se alistara luego del sacudimiento de una crisis del espíritu, lucha de un

modo que contrasta con todo lo que sabíamos de los militares britanos contemporáneos.

¡Oh, escaladores del gran Arapil! ¡Oh, férreos infantes de Wellington! ¡Oh, jinetes de Balaklava! ¡Oh, artilleros de Colenso!...

En nada se os parecen esos guerreros del Artois, de Flandes, de Pícardia, á quienes he visto en las trincheras, delante de los interminables montoncillos de tierra, donde se agazapan los alemanes con sus cilindros cargados de gases asfixiantes.

El soldado, el suboficial, el jefe, fueron trabajadores de fábricas, de minas, de muelles, mecánicos, ingenieros, sastres, abogados, periodistas, agentes de negocios. La costumbre de los deportes les había endurecido físicamente y habituado, de paso, á aceptar una disciplina limitada, regulada, provisional, necesaria para el buen régimen de las partiads al aire libre, sobre el tapiz verde de los parques simétricos.

Se inscribieron en el ejército de Kitchener y durante semanas y meses, trabajando doce horas diarias, aprendieron á tirar al blanco, á abrir galerías, á cavar fosos, á dar una carga, á desplegarse en guerrilla. Luego, en virtud de una selección justiciera y rigurosa, se apartó de ellos á los más inteligentes, enérgicos y capacitados para el mando, y esos escogidos ingresaron en escuelas de cadetes. Los demás pasaron, un salvavidas puesto, el estrecho que separa á Francia de Inglaterra, y un buen día se alojaron en campamentos confortables, ciudades de lona y de madera pintada, que se extendían sobre llanadas pintorescas, jalonadas de pueblecillos rojos. Y en esos campamentos acabaron su aprendizaje. De vez en vez, un taube iba á saludarles con sus bombas. De cuando en vez asimismo, les llevaban á la línea de fuego y les tenían, fuertemente encuadrados por veteranos, muy cerca del adversario, que les cañoneaba furiosamente. Y al cabo se les consideraba soldados disponibles y comenzaban su vida de guardas de trinchera, de topos humanos, que se soterran para burlar la muerte.

¡Y qué indiferencia más sublime la de esos hombres, jóvenes, robustos, sanos, flor de una raza, que se han ofrecido en holocausto para que el monstruo del militarismo no devore á su país!... La conscripción no les arrebató á sus hogares. Nada les obligaba á cambiar su seguridad pacífica de ingleses libres, por los riesgos mortales de la guerra continental. Jamás, en sus años de monótona y tranquila existencia anterior, pensaron en uniformes, en cuarteles, en cañones, en cascos.

Y se decidieron, se decidieron tras largas reflexiones, porque Inglaterra necesitaba de sus hijos. Su país era bueno con ellos. Les daba pan y libertad. Merecía, pues, que se le defendiera.

Yo he hablado en el frente britano de Francia y Bélgica con soldados y oficiales que desempeñaban su oficio con la misma pericia intrépida que un militar de vocación. Y todos ellos pensaban lo mismo. Todos ellos se mostraban, en principio, enemigos de la efusión de sangre, del penacho, de la gloria de los paladines y caudillos. Eran ciudadanos. Ciudadanos que mataban y morían impulsados por el imperativo categórico de su concepto del deber. Y causaba extrañeza que aquellos hombres tan escasamente militares, tan profundamente civiles, fueran sol-

dados óptimos, ante los que cedían frecuentemente los renombrados guerreros de la imperial Alemania, no obstante su preparación sabia, su técnica admirable y sus jefes duros y científicos, para quienes la guerra es el estado normal de las naciones.

Recuerdo de un teniente, un muchachón rasurado y esbelto, de ojos azules, que, mientras los teutones enviaban bomba sobre bomba, contóme á grandes rasgos su historia breve.

—Soy manchesteriano—me dijo—. Mi padre es cajero de la sucursal de un Banco de Londres. Me había hecho ingresar en el establecimiento apenas hube cursado los estudios indispensables. Toda la semana escribía á máquina ó alineaba cifras en un gran libro. Los domingos jugaba al golf. Mis compañeros de equipo me habían nombrado jefe. Sin duda, por eso, al poco tiempo de haberme alistado como voluntario, me escogieron para oficial futuro. Hace un año, ni soñaba con ser teniente. Ahora, véame vestido de kaki y encargado de una sección. Es posible que me maten cualquier día de estos, porque los alemanes, furiosos de su derrota de Verdun, parece que quieren desquitarse aquí del fracaso que han sufrido.

También conocí en el frente á un jovencuelo imberbe, sobrino de un lord. Era soldado raso y estaba muy contento de serlo.

—No sirvo para mandar—aseguróme—. Me gusta no tener responsabilidades. Hago mi servicio lo más escrupulosamente que puedo. No me expongo sino lo necesario. El capitán de mi compañía es hijo de un tendero de comestibles. Pero había nacido para oficial. Estaba en su temperamento guiar hombres á la batalla.

Como esos, tiene Inglaterra cuatro millones de defensores. Y yo os digo que valen tanto como los más disciplinados, entrenados y encuadrados de la Europa continental...

FABIAN VIDAL

VA DE HISTORIA

DETRAS DEL MONUMENTO DE GUILLERMO

«Alter Wilhelm: geh zurück über Rhein. Denn bald werden die Franzosen hier sein.» (1)

Pues señor... (Va de historia y no de cuento.) En Estrasburgo, capital de Alsacia, que—como ustedes saben—fué reacia siempre á la «Kultur», colocó un poeta del país «irredento» que acabo de nombrar, una maleta detrás del monumento que los «boches» alzaron en honor de Guillermo I, emperador; y, á modo de cartel

de reto, pegó un trozo de papel en donde campeaba la inscripción: «Alter Wilhelm: geh zurück über Rhein, Denn bald werden die Franzosen hier sein», de la cual pongo abajo la versión para que no haya nadie que no entienda de tan mordaz y cáustica leyenda la significación, y advierta su malísima intención.

Claro es que tal «faena» la ejecutó de noche, y no de día, pues—si le llega á ver la policía—va á parar con sus huesos en la «trena», «do» un bárbaro «Barbier» le cortaría de raíz la melena (supuesto que la lleve), y no saldría sino para sufrir la última pena, ¡que bien la merecía!...

Pero como su buena suerte, á la par que la desgracia ajena, salváronle (y lo salvan todavía) de padecer tan horrida condena, la «Polizei»—ó bien, la policía—de la «irredenta» capital de Alsacia, después de andar buscando noche y día (sin hallarle) al autor de aquella gracia, viendo que era baldía, fatal é irremediable su desgracia, dijo que entregaría quinientos marcos si alguien la ponía sobre la pista del audaz poeta que colocado había detrás del monumento su maleta (¡quién sabe si sería ó no la suya!) Y escribió la satírica aleluya: «Alter Wilhelm: geh zurück über Rhein, Denn bald werden die Franzosen hier sein.»

Resumiendo: que al día siguiente aparecía, cual por arte de magia, puesto en el pedestal de la estatua otro cartel, donde su autor decía que él se delataría... ¡siempre que le entregaran, no en papel moneda de la bárbara nación «boche», sino en metálico britón, ruso, belga, francés, montenegrino, servio ó portugués, los quinientos «marquitos» en cuestión!

CARLOS MIRANDA

(1) Traducción: «Viejo Guillermo:—torna á repasar el Rhin—, pues muy pronto los franceses—se establecerán aquí.»

Pedid **Chocolates Louit** de todas clases.

DE PARÍS

Las naciones neutrales que no protestan, no merecen ser libres

Los países neutrales se han cubierto no ya de ridículo, sino de m..., dejando pasar sin una protesta violenta la destrucción del «Lusitania», y, como si el perfume les agradase, continúan revolcando el rostro en la misma materia á cada nuevo torpedeamiento de un buque neutral cargado de inocentes pasajeros. ¡Es un asco! ¡Es una vergüenza! ¡Es una indignidad!

Ni Francia ni Inglaterra llevan sobre la conciencia el ahogamiento de un solo pasajero; detienen los barcos, los visitan; pero no los hunden sin previo aviso, identificando la nacionalidad del buque con la de los pasajeros que conduce. Además, ninguna nación beligerante tiene derecho á echar á pique á un barco que no lleve tropas, ni municiones, sino pasajeros civiles ajenos á toda empresa armada. Tan bárbaros y tan asesinos serían los franceses ó ingleses echando á pique un barco alemán lleno de mujeres y niños y de individuos pertenecientes á potencias neutrales: como bárbaros y asesinos fueron los alemanes al hundir el «Lusitania», el «Tubantia» y el «Sussex».

En este último iban varios españoles americanos, chilenos... ¡Diariamente torpedean barcos holandeses, daneses, noruegos... ¿Qué hacen estas naciones? ¿Por qué no se agrupan, si solas no pueden para hacer respetar su bandera? Que visiten los barcos, bueno. Que los echen á pique si van cargados de contrabando, bien. «Pero que no se ahogue un solo inocente.» A eso no hay derecho. Y las naciones neutrales que no protestan, que no se hacen respetar, ó que, viéndose desatendidas no «toman represalias» inmediatamente, **NO MERECEN SER LIBRES**, puesto que demuestran que puede abofetearlas un poderoso impunemente.

Lo primero que debieran hacer «todos» los neutrales, es apoderarse de los buques austro-alemanes que están en sus puertos, y dedicarlos al comercio y pasaje en la zona peligrosa. Por lo menos, si los destruyen, lo suyo destruyen. Además, cada uno de esos buques debiera llevar, como rehenes, unas cuantas docenas de alemanes, bien custodiados, bien encerrados, de modo que si torpedean el buque no pueda salvarse ni uno solo. Y tercero y último: como medida preventiva; decirle á Alemania: «reclamo la libertad de los mares para el comercio lícito, honrado. A partir de hoy, mis barcos van á navegar amparados por mi bandera, y mis nacionales también. El día que se ahogue uno de éstos, por haber torpedeado un barco antes de haber salvado tripulación y pasajeros, cojo á todos los alemanes que están en mi territorio y los pongo prisioneros en

campos de concentración. Naturalmente, secuestro sus bienes. Conque, ahora, escoge.»

Es probable que la respuesta sería declarar la guerra á todos los neutrales, dada la mentalidad alemana; pero hasta eso sería un bien. Porque la lucha acabaría antes y se ahorrarían cientos de miles de vidas y cientos de millones.

Yo, como español, tengo miedo á la Conferencia de la paz. Después de la Asamblea diplomático-militar, cuya primera reunión se ha celebrado en París, vendrá la Asamblea económica, á fines de Abril, y en ella acordará una convención bancaria y aduanera entre todos los aliados, concediéndose ventajas mutuas. De esta Conferencia estarán ausentes los neutrales, naturalmente; y el resultado será que quedando excluidos de sus beneficios, tendrán que agruparse «fatalmente», si no quieren morir económicamente con los enemigos de los aliados. Es decir, germanófilos á la fuerza. Y como ya los boches de antes y los de hoy llegando de Portugal comienzan, «desde España», á trabajar el mercado español y el americano, excuso decir á ustedes que se realizará el sueño de aquel catedrático boche que decía: «la superioridad del pueblo alemán, le llevará á gobernar y dirigir como amo todos los pueblos convertidos en nuestros esclavos».

Y hay sueños que pueden ser profecías.

M. GARCIA RUEDA

Cariños que matan

«El mariscal Von der Goltz ha muerto en Asia Menor de la fiebre tifoidea.»

(Los periódicos.)



El nuevo aspecto de la fiebre tifoidea.
ó los eufemismos turco-boches.

ESPAÑOLES Y FRANCESES

SOBRE UNAMUNO

Circula por ciertos corrillos españoles la especie de que Francia, sistemáticamente, no sólo nos desdeña sino que casi nunca se cuida de conocernos. Esta especie, tan injusta como calumniosa para nuestros vecinos, nace, por lo común, antes que de la mala fe de unos cuantos, de la ignorancia de muchos. Acaso el más capital de nuestros defectos es el de hablar atropelladamente, á tontas y á locas. Por parecer competentes incurrimos en garrulerías y no solemos acordarnos de que, para enjuiciar, la pasión nos venda los ojos. Así pocos ven la realidad, aun cuando la realidad aparezca en el salón de lectura de cualquier biblioteca medianamente surtida.

Importantes publicaciones francesas y plumas autorizadas del vecino país vienen consagrando estudios al movimiento literario, artístico ó científico de España. ¿Cuántos españoles atentos comentan, como se deben, estas manifestaciones de cordialidad? ¿Por qué se comete la ingratitud de no recogerlas y corresponder á ellas dignamente? «Al buen callar—dice—llaman Sancho.» En el caso presente esta conducta debe sonrojar al que la observa y la ampara. Porque hay silencios peores que las sartas de palabras encendidas; silencios lamentables más cara de la ignorancia, de la insidia ó de la pereza mental.

El *Mercur de France*, importante revista mensual, tribuna prestigiosa, como es sabido, del pensamiento galo y reflejo de las actividades intelectuales de todo el mundo, ha consagrado á España, en diversas ocasiones, muchas de sus páginas. Hoy, en el último número (Mayo), vemos un extenso estudio de Maurice Vallis dedicado al ilustre Unamuno, una de las figuras más sobresalientes de nuestro país.

De él, sin más comentarios, elegimos al azar los párrafos siguientes:

«Nadie ignora que el exrector de la Universidad de Salamanca se ha declarado resueltamente en favor de los aliados, lo cual supone un testimonio de simpatía del que conviene felicitarse. Al menos significa que si hoy las aspiraciones de la conciencia francesa se hallan turbadas por la omni ciencia de los hechos militares, son desconocidas de los neutrales que piensan y escriben sin perjuicio alguno.

«Si la nobleza del espíritu no puede contra la violencia, tiene, no obstante, privilegios que los discretos no olvidarán algún día de imponer, y así hay que esperarlo, cuando la violencia cese de pronto de ejercitarse sobre las muchedumbres desoladas y las obras de arte; tanto cuesta el culto de la civilización.

«Miguel de Unamuno no desconoce ninguno de estos privilegios intelectuales; sabe cuánto valor y cuánto pueden, y es un bien estimable ofrecer, como él lo ha hecho, el consuelo de su sufragio á nuestras conciencias oprimidas por la fuerza.

«La adhesión de un escritor de su alcurnia sub-

raya el esfuerzo realizado por el pueblo francés. Y mejor todavía: ¿no subraya refutando las opiniones que no son hostiles, la impotencia de la brutalidad cuando se trata de reinar en los espíritus? Una vez que se restablezca la calma, la opinión de los neutrales, apreciará los privilegios del pensamiento francés. «Cuando los alemanes—me escribía Unamuno el 8 de Diciembre de 1914—, cuando los alemanes sean vencidos—lo que espero y deseo—ya veremos si saben soportar la derrota como nuestro gran caballero de la Triste Figura... Saber ser pobre y saber ser derrotado, es la suprema sabiduría.» En la misma carta se condolia del frenesí del germano obseso por la idea del super-hombre, como por el espíritu de dominación, y me confesaba que era mucho más difícil ser, sencillamente, hombre.»

M. Vallis glosa luego varios libros de Unamuno, tan sustantivos y admirables como *Soliloquios y conversaciones*, *Contra y aquello*, *Poesías*, *Del sentimiento trágico de la vida en los pueblos y en los hombres*, etc., dedicando á su autor alabanzas de una imparcialidad y una exactitud que prueban la más fervorosa identificación.

Véase lo que dice al hablar de la *Vida de Don Quijote y Sancho*:

«No es esta una obra de erudición, sino de entusiasmo y fe, una exégesis apasionada. En ella Unamuno no se propone apreciar, con arreglo á la retórica corriente, las cualidades literarias de Cervantes, ni las intenciones que le inspiraron; si expresa, únicamente, su adhesión al quijotismo, que considera como la religión nacional de España.»

Comentando luego el escritor francés las frases con que Unamuno execra á los enemigos y bachilleres que se burlan de las proezas y exaltaciones de Don Quijote, agrega:

«A los tímidos que no osan hablar de ensueños porque los escépticos los recuerdan brutalmente, de vez en cuando, que sólo hay una cosa verdadera, la realidad, á los indecisos de toda clase, Unamuno propone la más verídica de las máximas:

«Lo que crea todas las verdades es el valor de afirmar una cosa en alta voz, é la vista de todos, y defender, aun arriesgando la existencia, lo que se afirma. Las cosas son más verdaderas cuanto más se cree en ellas, y no las impone la inteligencia, sino la voluntad. He aquí, en estas dos frases, todo un sentido cornelianos de la acción; una fórmula que cuadra exactamente con el alma española, toda ilusión y fuego, orgullo y altivez—orgullo y altivez que no abdicar nunca, ni aun en el umbral del claustro. ¿No es el alma española un espejo que transforma y engrandece al reflejar la verdad más humilde?

Y en este sentido ¿hay una figura española más característica que Don Quijote? El genio, inspirado por la tradición la ha immortalizado: es la raza.»

P. GÓMEZ URQUIJO.

¿A qué vienen esos señores?

Si en las cabezas de algunos periodistas germanófilos no hubiese una incurable cerrazón, absolutamente incompatible con la necesidad de hacerse cargo, las conferencias de los académicos franceses, y singularmente de Bergson, hubiesen arrancado á esos absurdos colegas algún comentario más sustancioso que la extraña pregunta: ¿A qué vienen esos señores?

Esos señores vienen, podría contestarse, á continuar una obra cultural de intercambio un poco oneroso para ellos, que emprendieron hace años algunos profesores franceses en relación con otros españoles bien orientados; pero como nada obliga á negar la evidencia, prescindiendo de esa parte de la verdad, podría también decirse: esos señores vienen á mostrar á los españoles cuál es la verdadera Francia, y con ello cuánta es la justicia de la causa que los aliados defienden.

Es esta misión perfectamente lícita, noble y elevada, que, en todo caso, demostrara respeto y consideración á España, y, en definitiva, si de algo podría culparse á los que han organizado su realización, sería de haber tenido demasiado en cuenta las opiniones de los que así habían de extrañarse de su venida, y haber supuesto, consiguientemente, á nuestro país en un lamentable atraso mental.

Las personas primero, los temas luego y los conceptos después, han sido elegidos con escrúpulos cuidados para no herir ideas ni sentimientos de los que viven entre nosotros, como ejemplares incomprensiblemente resistentes de extractos inferiores de la mentalidad humana, y si de algo han pecado los académicos franceses, que por el hecho de ser académicos, allí como aquí, no podían ser peligrosos revolucionarios, ha sido de exagerar las tendencias conservadoras que, como tales, pudieran sentir.

Su cuidado ha sido inútil. La gente de mentalidad retardada no juzgan ateniéndose á los hechos, prejuzgan obedeciendo á influencias extrañas á ellos, y así, naturalmente, no puede tener fuerza de convicción nada de cuanto se les diga.

De otro modo, es posible que les hubiesen convencido las consideraciones de Bergson acerca de la personalidad de las naciones, y que, sin perjuicio de su admiración por Alemania, hubieran caído en la cuenta de que en la guerra actual, los germanos aplican una teoría, esencialmente inadmisibles aún. Bergson, efectivamente, planteó el problema, que por exceso de cortesía perfectamente marcada, y en ella, por respeto á las opiniones ajenas, no quiso resolver con perfecta claridad; en la guerra actual se discute, en definitiva, la personalidad de las naciones; la existencia efectiva del derecho internacional, que, de admitir las orientaciones germanas actuales,

no sería sino una manera de entretener más ó menos amenamente, sin ulterior finalidad, á los estudiantes de leyes.

En la guerra, tanto ó más que dos ejércitos, tanto ó más que muchos millones de hombres, tanto ó más que grupos de naciones, están á frente dos concepciones filosóficas: una, la germana para la cual las naciones carecen, en absoluto, de personalidad; no tienen, por tanto, derechos semejantes á los de las personas individuales, y pueden, por tanto, ser impunemente atacadas por quien tenga fuerza bastante para vencerlas. Otra, la gala, para la cual la personalidad, en su marcha evolutiva, constante, no se detiene en el individuo, sino que llega después á las sociedades, á los pueblos, á las naciones, y hace de éstas verdaderas personas, con todos los derechos de tales, y, consiguientemente, con todas las obligaciones que esos derechos forzosamente implican.

ALEJANDRO MIQUIS

Cómo se escribe la Historia.

**Los Franceses no tienen ya emperador.—
Captura del general Kitchener.**

A propósito de la llegada de los alemanes de África, internados en España, contaremos lo que sigue:

El 27 de Septiembre de 1914, después de la rendición de Douala, el gobernador militar de Camerón, la colonia alemana, publicaba el siguiente comunicado oficial:

«Como la rendición de Douala llegará á saberse por los indígenas, acaso exagerada, autorizo á las autoridades del distrito á anunciar la noticia en la forma apropiada á cada región.

Nuestro emperador se ha apoderado de Bélgica, á la que pertenece el Congo. Ocupamos todo el país y hemos expulsado al rey.

Después, nuestro emperador ha enviado sus tropas al corazón de Francia. Ha bombardeado la gran ciudad, donde habita el gobernador de los franceses. Los franceses no tienen ya emperador.

Nuestro emperador ha capturado al general Kitchener al que los ingleses consideraban como su mejor general. Lord Kitchener era el peor enemigo de los mahometanos negros. Se había apoderado de todo un país del gran sultán.

Hemos destruido tantos buques ingleses, que ya éstos no tienen más que nosotros.

Nuestros enemigos, no pudiendo derrotarnos en Europa, intentan derrotarnos en África, á nosotros y á nuestros indígenas. África está más lejana de Alemania que de Francia é Inglaterra; de aquí que los barcos enemigos lleguen aquí antes que los nuestros.

Los ingleses no eran bastante para tomar Douala. Les han ayudado los franceses. Hemos tenido que perder la ciudad porque en ella habían muchas mujeres y muchos niños.

Según las leyes de la guerra, una ciudad no puede ser incendiada ni sus habitantes maltratados, si no se resiste.»

Un discurso del ministro Barzilai

Génova ha celebrado el aniversario de la salida de los *Mil* para Sicilia.

El ministro Barzilai, con tal motivo, pronunció un maravilloso discurso.

Recordó que, desde hace un año, desde la roca del Quarto la nueva fortuna de Italia ha remontado su vuelo.

Pasando revista al conjunto de las fuerzas aliadas, unidas por una voluntad común, dijo el ministro italiano:

«Francia, que encontró en su patriotismo y en su voluntad indestructible de vivir y de vencer milagros de resistencia y de organización ofrece en Verdun el espectáculo memorable de la fuerza y del heroísmo secundados por la fortuna.

Inglaterra, rompiendo el círculo encantado de sus antiguos perjuicios, llama bajo su bandera á todos los hombres válidos.

Rusia, que ha conocido la victoria de Erzerum y en Trebizonda, se apresta lenta, pero seguramente, á su revancha en el frente oriental.

Italia renueva sobre los Alpes milagros de bravura y destroza á la ofensiva enemiga.

Los ejércitos de Serbia y de Bélgica y sus pueblos gloriosos, expulsados por poco tiempo de su territorio, han logrado verse renovados.»

Otro patriota belga detenido

Noticias de Bruselas, llegadas por Holanda, anuncian que los alemanes han detenido á M. Halot.

M. Halot, cónsul del Japón en Bruselas, es un senador del partido católico independiente. Los diputados del centro católico alemán han hecho múltiples gestiones cerca del mismo para que en Bélgica crease un partido católico germanófilo.

M. Halot, gran patriota, rechazó indignado las ofertas, valiéndole su noble actitud el ser encarcelado por los alemanes.

TRES TUMBAS

Henry Bordeaux acaba de publicar, en la librería de Plont-Nourrit, de París, un interesante volumen, titulado *Trois tombes*.

Un libro del autor de *La Maison* y de los *Yeux qui s'ouvrent* de la *Robe de laine*, etcétera, es siempre un acontecimiento. Aun cuando un libro como este es el eco vibrante de los sentimientos que sostienen á Francia en el combate decisivo contra su epemigo hereditario como fué escrito en los escasos ratos de ocio de la vida militar, da á los acontecimientos una significación excepcional.

Tan ilustre novelista había tenido, por otra parte, la ocasión de definir la crisis, á la cual debemos hacer frente. En la *Yeunesse Nouvelle* se es forzaba así como lo ha declarado en rendir homenaje «á la generación de veinte años que se ofreció como Efigenia en el sangriento sacrificio para que los destinos nos fuesen favorables.

Esta vez acaba de depositar piadosas coronas sobre tres tumbas de escritores que representaban tres generaciones diferentes. Una la de 1860, á la cual pertenecía Max Doumic, fué educada á la sombra de la derrota; la segunda la de Paul Acker, el inolvidable autor del *Soldat Bernard*. Tuvo que luchar contra las peligrosas seducciones del pacifismo humanitario: la más reciente, en fin, la de Maurice Deroure (1880), tuvo más acierto en subordinar su esfuerzo a una fe cierta. A esta evocación elocuente de tres queridas memorias se mezclan las más altas lecciones. Es un tríptico en honor de hombres de letras muertos por la patria, y sobre las partes laterales M. Henry Bordeaux ha añadido, como los pintores de antaño, dos asuntos procedentes de una inspiración parecida: la *Prière pour les absents* y los *Honneurs aux morts*.

ROGAMOS á nuestros suscriptores y lectores que señalen á nuestra administración las deficiencias que pudiesen notar en el servicio de nuestra revista.

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38. - MÁLAGA

ALMACÉN DE Cáñamos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cáñamo

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAI HERMANOS Marca El Gallo

TRANSPORTS & DOUANES · FORFAITS POUR TOUTS PAYS

MAISON

FONDÉE

EN 1878

FELIX ARRAS

SOCIÉTÉ EN COMMANDITE

Siège social:

CERBERE

Pyrénées Orientales

MAISON A

CERBERE (Pyrénées Orientales).

HEA-DAYE (Basses Pyrénées.)

PORT-BOU, Espagne.

IRUN, Espagne.

BARCELONA, Comercio, 33.

Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Etranger

Prix á forfait pour toutes Villes de France

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 45-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10.—BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.—Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA **"CAPEL,"**

Sevilla **HOTEL INGLATERRA** Sevilla

El primer Hotel de la Capital

Único cuya mesa ha sido honrada por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL (CERBÈRE)

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { *CETTE: 9, Quai de la République*
CERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en *Cette*
del Vapor «Villa de Soller»

Telegramas: { *CERBÈRE Bauzá,*
CETTE

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: **Vve BARRERE & ARNAUD**

Luis ARNAUD, Succ.^r

CERBÈRE, PORT BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, à CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siege Social: *CERBÈRE (Pyrénées-Orientales)*

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.^a

CERBÈRE - PORT-BOU

GÉNOVA

Via Canneto II Corto, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168

LA RAZÓN recomienda eficazmente á sus distinguidos lectores
se sirvan en las casas que anuncia, que son de toda confianza.